

# cuadernos de Psicomotricidad

Psikomotrizitateko kuadernoak



BERGARANO LINEA  
GIPUZKOA

Escuela de  
Psicomotricidad

n° 29 - 2ª época Junio de 2005

5,50 €



Danel Iñurritegi  
Alvaro Beñaran  
Dictinio García  
Miquel Izuel  
Aquilino Polaino

Soraya Alonso  
M<sup>a</sup> José Intxausti  
M<sup>a</sup> Ángeles Cremades  
Zapa  
Jesús Benito

**EDITA:**

Escuela de Psicomotricidad. UNED  
 Pz. S. Martín de Agirre, s/n.  
 20570 - Bergara (Gipuzkoa)  
 Tfno.: 943769033. Fax: 943762721  
 E-mail: info@bergara.uned.es



BERGARAKO UNED  
 GIPUZKOA

La Escuela es miembro de ASEFOP, Asociación Europea de Escuelas de Formación en la Práctica Psicomotriz.



ASSOCIATION EUROPEENNE  
 DES ECOLES DE FORMATION  
 A LA PRATIQUE PSYCHOMOTRICE  
 A.S.B.L.  
 As. E. E. Fo. P

ISSN: 1576-6829

REGISTRO LEGAL: SS-580/2000

**DIRECTOR:**

Miguel Á. Domínguez Sevillano

**COORDINADOR:**

Ricardo Fernández Munilla

**CONSEJO EDITORIAL:**

Álvaro Beñaran Aranzabal  
 Manolo Cairzos Peteino  
 Jon Pérez de Arriluzea Fernández  
 Natividad Sánchez Marco

**SECRETARÍA:**

M<sup>a</sup> Isabel Berrizabal Azueta

**COLABORACIONES:**

Danel Iñurrategi  
 Alvaro Beñaran  
 Dictinio García  
 Miquel Izuel  
 Aquilino Polaino  
 Soraya Alonso  
 M<sup>a</sup> José Inchausti  
 M<sup>a</sup> Ángeles Cremades  
 Zapa  
 Jesús Benito

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN:**

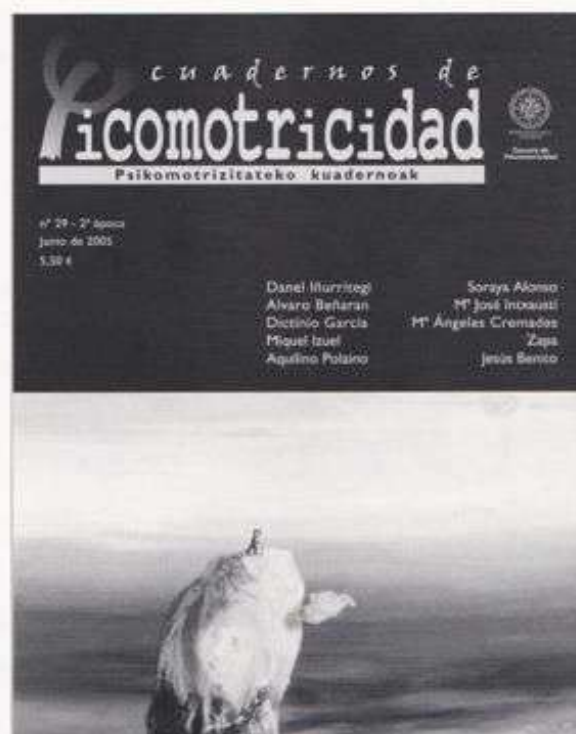
Rikardo Acebo Urrebu

**FOTOMECÁNICA E IMPRENTA:**

K3 - Amillaga, 1 - pab. 6 - Apdo. 216. 20570 - Bergara

**PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES:**

Escuela de Psicomotricidad. UNED-Bergara.  
 Pz. S. Martín de Agirre, s/n. 20570 - Bergara (Gipuzkoa)  
 Tfno.: 943769033. Fax: 943762721  
 E-mail: info@bergara.uned.es



Salaguti  
 Óleo 0'38 x 0'60 m

Psicomotricidad puede ser utilizada con entera libertad. Si haces uso de nuestros artículos, te agradeceremos que cites las fuentes.

Psicomotricidad no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos de estas páginas, que corresponden exclusivamente a sus autoras y autores.

Esta revista se edita con la ayuda económica de Gipuzkoa Donostia Kutxa

|   |    |
|---|----|
| EDITORIALA .....  | 5  |
| EDITORIAL .....   | 6  |
| <b>DOSSIER</b>  |    |
| Danel Iñurrategi y Alvaro Beñaran: "N" (dos años) crea recursos de reaseguración." .....  | 7  |
| Dictinio García: "Autoestima" .....   | 10 |
| Miquel Izuel: "De la transferencia al vínculo: oportunidad de la ficción en los procesos terapéuticos" .....                            | 15 |
| <b>ENTREVISTA</b>   |    |
| Aquilino Polaino .....  | 22 |
| <b>CUENTA TU EXPERIENCIA</b>  |    |
| Soraya Alonso: "El masaje: medio de comunicación y relación" .....  | 30 |
| <b>RESUMEN</b>  |    |
| M <sup>a</sup> José Intxausti y Mary Ángeles Cremades: "Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz" de Bernard Aucouturier ..... | 33 |
| <b>ESCRITOS BREVES</b>  |    |
| Zapa: "Juventud omnipresente" .....   | 39 |
| <b>HUMANIDADES Y SALUD</b>  |    |
| Jesús Benito: "La experiencia maternal de un padre" .....   | 40 |
| INFORMACIONES .....   | 44 |

**Miquel Izuel Carrià** es psicólogo clínico y psicoanalista.

Actualmente es presidente de Grefart (Asociación para la investigación y la formación en Arte-terapia).

## De la transferencia al vínculo: oportunidad de la ficción en los procesos terapéuticos

Creo que no les será ajena -si han leído anteriormente alguno de mis artículos-, la reflexión de que puede considerarse el acto terapéutico, e incluso el educativo, como una creación compartida.

En realidad, en todos los procesos profesionales de acompañamiento a otro, tanto en sus dificultades como en sus deseos de cambio y desarrollo, la creación compartida es el eje que vertebra las transformaciones que en dicho proceso se darán.

Ahora bien, ¿qué estoy diciendo cuando hablo de creación?

Para mí tiene tres vertientes fundamentales. La primera refiere a la posibilidad de acompañar -para luego atravesar- la repetición imaginaria que se pone en acto en toda transferencia, durante los

primeros tiempos del proceso terapéutico.

La segunda lleva aparejado el desarrollar, en las personas implicadas en la situación terapéutica, modificaciones en su entramado subjetivo, en un doble trabajo simbólico de complejización y de traducción de su imaginario.

La tercera tiene como resultante la creación de un nuevo vínculo que ha de permitir hacer lazo a lo social.

Ahora bien, ¿por qué introducir en ello el término de ficción? Se puede responder: por que ella es una de las vías principales para desarrollar ese camino hacia la subjetividad.

Sabemos que la subjetividad es lo que nos diferencia los unos a los otros, la que nos hace radicalmente heterogéneos. En ella está inscrita nuestra

historia, tanto el deseo que nos atraviesa, como la forma en la que nos relacionamos con los objetos y los significantes que pueblan nuestro universo. Sabemos también que, bajo su forma social -un tanto superficial-, nos otorga la llamada identidad...

El camino hacia la subjetividad es el camino hacia ser sujeto, desarrollando la potencialidad del ser. Y ser sujeto es haber introyectado y elaborado la historia de nuestros vínculos de forma creativa, dándole nuestro propio sello, en una cadena de identificaciones, unas más imaginarias y otras más simbólicas.

Sin embargo desarrollarla no es un camino llano. Los seres humanos nacemos inermes a un mundo, poblado de los objetos de nuestra necesidad -alimento, calor, abrigo, cuidados...-, sin tener la suficiente maduración biológica para poder procurarnos, ni el tesoro del código de las palabras para poder nombrar y reclamar esos objetos. Por ello nacemos alienados a ese saber del otro -generalmente la madre - sobre el uso de los significantes, que nos atravesará -con suerte-, de su deseo.

Alienados sí, y también configurados primeramente por la imagen de ese otro del amor -la madre- que nos devuelve una imagen unificada de nosotros mismos, contenedora de lo pulsional. Así, cuando hablamos de imaginario, nos referimos también a una imagen de nuestro propio cuerpo y

a la aprehensión omnipotente de la realidad, que realizamos a partir de esa matriz. Más tarde ella configurará nuestras creencias y dificultará de manera decisiva, el acceso a la realidad. Hablaremos entonces de una realidad "cuajada" por lo imaginario, función nuclear de la repetición.

El punto de partida es entonces el de una alienación necesaria, pues sin ella el cachorro humano, inerte ante sus necesidades por la prematuridad biológica con la que nace, moriría. No obstante sabemos, por lo anteriormente citado, que la biológica, no es la única muerte posible, existen otras, por ejemplo el sostenimiento de esa alienación como soporte de la existencia.

De la prematuridad biológica y la alienación necesaria, hacia devenir ser sujeto diferenciado, capaz de escuchar y atender su posición deseante, ese, es un largo periplo lleno de contingencias.

Para poder desarrollarlo, ¿qué condiciones son necesarias? Siguiendo a D. W. Winnicott -y a nuestra experiencia-, diremos: la posibilidad de haber tenido en forma suficiente un espacio "transicional" para la apertura de la subjetividad. Sabemos que este espacio es un "territorio psíquico" que se va desarrollando por la relación del niño con ciertos objetos que para él tienen vida propia, quiero decir, incluso independiente de él.

Es un territorio en el que los apremios y las censuras, tanto de la realidad exterior como de la psíquica, quedan atenuados. No recaen directamente sobre el sujeto sino sobre sus representaciones. Es el territorio mismo de la ficción.

- Podemos hablar entonces de un itinerario que lleva de lo imaginario, a poder desarrollar la imaginación, capacidad que conlleva, de manera necesaria, la capacidad de ficcionar. De ese modo se va abriendo el espacio simbólico para que el niño –o el adulto en una reedición posterior-, halle sus formas de representarse el mundo y sentirse representado en él.

Pero como ya hemos dicho, no es un camino fácil, puesto que implica la posibilidad de haber recibido de parte de los padres –y más tarde los educadores-, una serie de condiciones para su elaboración. Entre éstas están, por ejemplo, que los padres no hayan estado en una posición demasiado omnipotente, como únicos detentadores del saber que le tenía que incumbir al niño. Tal vez tampoco demasiado ansiosos por no saber lo que le acontecía al pequeño, cuando no entendían su conducta.

En realidad el saber funcional de los padres –sobre sus hijos- en el estado de la pequeña infancia, no es muy importante; lo que es importante es el tipo de vínculo que establecen con ellos.

Ese vínculo, aparte de dar cabida a una fuerte ligazón emocional, también pasa por la posibilidad de sentirse comprometidos en la escucha y la adaptación a ese no saber, y por lo tanto a permitirse ser interrogados por él.

Este punto, me gustaría recalcarlo, no es mera retórica. Lo que los niños aprenden no son las buenas palabras, sino los modos en los que los adultos, hacen coincidir palabra y acto, intentado producir las menores escisiones posibles entre una y otro.

De este modo, ¿cómo dar lugar al desarrollo de ese espacio para el ejercicio de su potencialidad al hijo –por parte de los padres-, o al paciente –por parte de los terapeutas-?

Dándole, desde la más temprana infancia el lugar de sujeto a advenir, pudiendo sostenerlo –y sostenerse- a partir de reconocerlo como portador de su propia diferencia.

Permitiendo que para nosotros, ya se trate del hijo, del paciente o del alumno, éste sea portador de rasgos que podamos interiorizar, que nos podamos identificar no con él, sino con algún rasgo suyo, tal vez con alguna de sus palabras. Hacerlo portador en acto de un saber que permite reinterpretarnos, escucharnos a nosotros mismos de un modo distinto.

Ya sé que me estoy dirigiendo a profesionales, y tal vez lo que les transmito les parece obvio, pero me parece importante recalcar que no es posible establecer una relación de ayuda sin comprometerse a construir un vínculo de *no saber todo* con y para el otro y por supuesto respecto a nosotros mismos, como terapeutas pero también como sujetos.

Verán que no les hablo de un no saber funcional, sino de un no saber que *define un saber sobre la estructura* misma de la incompletud que nos acuña como sujetos.



Por un lado va a ser importante para nosotros, no partir de una posición de saber ni sobre el paciente, ni sobre como vamos a reaccionar ante lo que este nos vaya presentando. Un no saber sobre

quien y como es esa persona que viene a nosotros en demanda de ayuda, ese estar en posición de "extranjero" ante una lengua que no se conoce, será lo que permitirá darle justamente la posibilidad de crear un espacio potencial para el desarrollo de su subjetividad.

En la clínica observamos a chicos/chicas, que han tenido una falsa adaptación –alienados absolutamente en el deseo de los padres–, que no han podido constituir(se- en)ese espacio. Son los casos por ejemplo de niños/as que aprenden de memoria las cosas y las repiten tal como las han aprendido, adquieren hábitos y cumplen las normas a satisfacción de los adultos, incluso pueden sacar notas brillantes, pero por ejemplo, más adelante en sus estudios, cuando estos se basan cada vez más en conocimientos que requieren las capacidades del razonamiento y la reflexión, fracasan estrepitosamente.

Por no hablar de las dificultades afectivas que presentan en relación con sus compañeros, su falta de plasticidad con la rigidez consecuente en la relación –constatación del fracaso de los procesos de identificación simbólica–, el poder resignar las pérdidas, etc.

La prueba de la interiorización de la ley simbólica ha sucumbido. Toda su estructuración basada

en la memorización y la repetición, en la incorporación masiva de esos modelos parentales –en la alienación al deseo del otro–, queda obsoleta y sucumbe.

¿Qué digo entonces cuando propongo la introducción del espacio simbólico de ficción en la terapia?

Para responder, antes les tendré que hablar solamente de aquello que entiendo por realidad, puesto que ficción y realidad van íntimamente emparejadas, se entrañan y se extraña la una a la otra.

Ustedes ya saben que para el hombre existen –como mínimo– dos realidades, la psíquica poblada de los sueños, las fantasías y en definitiva organizadas por el fantasma (\$ ◇ a), y la realidad exterior.

Sabemos también que el Yo vela para producir esa conexión con la realidad exterior. Pero es ilusorio, en cuanto a lo que de humano acontece, pensar que hay una realidad que sea más palpable que otra. Para el ser humano, su construcción sobre la realidad es *la realidad misma*.

Si eso es así, ¿por qué introducir entonces el término de ficción?

Pues bien, si el Yo es para el sujeto agente de conexión con la realidad exterior, también –por su construcción imaginaria– es un palacio de espejis–

mos. Sin embargo, eso mismo le permite ser estancia de los distintos personajes de su historia, historia de sus identificaciones, que a nivel simbólico pueden jugarse como personajes en el espacio de la ficción para producir un nuevo recorrido simbólico.

Así la ficción es un aparato simbólico que intenta reabrir ese espacio potencial –y vital– para el desarrollo del sujeto, que tal vez quedó –en su momento– conculcado. En él, tanto la realidad como la realidad psíquica, no lo invaden directamente; piden ser traducidas y, tal vez, deformadas para poder ser aceptadas.

El otro día, supervisando un caso en una formación, aparecía una terapeuta muy cuidadosa, implicada con el niño, que podía y sabía vencer sus resistencias a entrar en relación con ella, que ante la pequeña violencia que le presentaba, le facilitaba espacios para ritualizarla y transformarla. Todo muy correcto, pero tal vez todo demasiado rápido, en apenas seis sesiones.

Ese niño –de cuatro años–, venía por un lado con la demanda de la maestra de que no prestaba atención y molestaba a sus compañeros, y de la madre de que no progresaba.

Sus pinturas eran muy ordenadas, los colores no se mezclaban, entraba y salía de las propuestas de



la terapeuta sin excesiva provocación, pero también casi sin demanda. Una escenificación de ¿qué me quieres?, o sea, una soldadura entre ¿qué quieres de mí? y ¿me quieres?

Sin embargo en algunos dibujos, y de manera como descontextualizada, decía que había un bebé y un hombre que quería matarlo. En otros momentos cogía un muñeco y nombraba, mirando a la terapeuta, "le arranco la cabeza..." a la que esta respondía –sin imponerse–: "no, pobre..., tal vez será mejor que no", ante lo cual, el niño obedecía y parecía quedar apaciguado.

A tenor de esa pequeña viñeta clínica anterior, Podemos preguntarnos, ¿será suficiente para la cura de este niño, inhibir su conducta para reforzar el vínculo con la terapeuta?

Obviamente no lo sabemos, pero ¿creemos que de este modo se están trabajando sus ansiedades más primarias?, ¿se está permitiendo una elaboración de sus conflictos o se está estableciendo un pacto, que excluye esos materiales que ante momentos de crisis, reaparecerán volviendo a poner en primer plano lo no elaborado?, ¿se está permitiendo reabrir ese espacio potencial para el desarrollo subjetivo?

También podríamos decir: si el niño hace recaer la pregunta sobre el objeto –proyección y transi-

ción tal vez necesaria de sus ansiedades–, ¿por qué volverla al vínculo directamente "...tal vez será mejor que no" dice la terapeuta, sacando al objeto de la escena? ¿Hubiera sido más oportuno seguir la propuesta del niño, trabajando sobre lo que le acontecía al objeto, sobre el peligro que se cernía sobre él y permitir desplegar sus representaciones? Nos parece que a esta respuesta hay que responder afirmativamente.

¿Por qué introducir entonces, en el espacio terapéutico, la ficción?

Por que pienso que la ficción hiende esa realidad cuajada, ese vínculo al otro falsamente adaptado. Porque permite al ser humano explorar y *crear sus realidades* alejándolo de los procesos de alienación, que lo han constituido a partir de su necesidad, pero que en la actualidad pueden estar obturando el acceso a su deseo.

La ficción en tanto ecuación simbólica diferenciada de la realidad alienante, implica el desarrollo de una estructura que inscribe el espacio, el tiempo y la acción, como una reinterpretación –dramática si se quiere– de lo cuajado en nosotros respecto a la realidad inmediata.

La ficción rehúsa ilustrar o a reproducir la realidad, por lo que justamente deviene instrumento para su conocimiento, su develamiento.

Ella abre un espacio del que se puede entrar y salir a voluntad, en el que la realidad no se impone, y en el que la fantasmática interna se traduce y se reinterpreta. Con la ficción creamos la capacidad –mediante la capacidad de *desembrague* de la que nos hablan los lingüistas– de poder construirnos un vínculo con la realidad, sin estar sometidos a ella.

Se trata al mismo tiempo de un vínculo sólido en cuanto a la constitución de su tejido simbólico, por que en el la realidad no es rechazada defensivamente, sino que es traducida e introyectada a lo asimilable para el sujeto.

Trabajar con la ficción requiere de la habilidad:

- de dejar desfilar en atención libre las representaciones del deseo y de las fantasías,
- de la creación de un marco y de unas reglas simbólicas que permiten al sujeto diferenciar el terreno de la realidad y el de la ficción –fecundado éste por la imaginación–
- y al mismo tiempo desarrollar una unidad de "lectura", un corte sobre lo imaginario al

modo de los poetas, que a través de otorgar una combinatoria distinta a los significantes, ponen en relación los diversos mundos que habitan entre nosotros y de los cuales no tenemos demasiada noticia por estar escindidos.

La ficción opera en la represión unas veces como un corte íntimo, sutil, otras como un rodeo imprescindible. Casi como la denegación, esa forma de levantamiento de la represión, bajo la cual el material inconsciente aflora a la conciencia, pero que a diferencia de la denegación, no presta sus servicios bajo los procesos de la escisión.

Es en definitiva trabajar con la ficción, nos propone un contacto íntimo y sutil con ese saber que representa al inconsciente y nos permite volver a entrar otra vez en la escena del deseo.

Una vez más comprendemos así que el uso de la ficción en la terapia se sitúa a caballo entre lo imaginario y lo simbólico, sin olvidar horizonte último de lo real, ya que como decía E. Chillida, es necesario que tal horizonte exista para poder tener una cierta perspectiva. ■